

ESTÍMULOS VERBALES RELACIONADOS CON LA ANSIEDAD SOCIAL Y LA DEPRESIÓN PARA SU USO EN INVESTIGACIONES COGNITIVAS

Jesús Sanz

Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

RESUMEN

El amplio uso en la investigación psicopatológica de paradigmas experimentales derivados del procesamiento de información exige el desarrollo de estímulos experimentales con adecuadas propiedades psicométricas. En el presente artículo se presentan dos conjuntos de estímulos verbales en español desarrollados para la investigación de constructos cognitivos relacionados con los trastornos de ansiedad social y depresión (e.g., los autoesquemas depresivos y ansiosos, los nodos cognitivos de depresión y ansiedad, etc.), mediante tareas experimentales como la tarea Stroop, de anticipación semántica, de codificación autorreferente, o de decisión léxica. Estos dos conjuntos están formados por grupos de adjetivos de personalidad de valencia positiva y negativa cuyo contenido está específicamente relacionado con la depresión, la ansiedad social, con ambos trastornos (adjetivos mixtos) y con ninguno de ellos (adjetivos control). Además, los grupos de adjetivos que componen tales conjuntos no difieren entre sí en dimensiones tales como frecuencia objetiva de uso, frecuencia subjetiva de uso, imaginabilidad, emocionalidad y longitud en número

de letras, lo que asegura en futuras investigaciones el control de los posibles efectos como variables extrañas de dichas dimensiones.

Palabra clave: ESTÍMULOS VERBALES, ANSIEDAD SOCIAL, DEPRESIÓN, PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN.

SUMMARY

The proliferation of experimental paradigms imported from information processing in psychopathological research calls for the development of experimental stimuli with appropriate psychometric properties. This paper presents two sets of Spanish verbal stimuli developed for the research of cognitive constructs related to social anxiety and depression (e.g., depressive and anxious self-schemata, depression and anxiety cognitive nodes, etc.) with experimental tasks such as the Stroop, priming, self-referent encoding, or lexical decision tasks. These two sets are composed of groups of personality trait adjectives with positive and negative valence, and with content specifically related to depressive, anxious, both depressive and anxious (mixed adjectives), and normal themes (control adjectives). In addition, the groups of adjectives do not differ among them on dimensions such as objective frequency of use, subjective frequency of use, imagery, emotionality, and word length. This absence of differences warrants the control of possible effects as strange variables of those dimensions in future studies.

Key words: VERBAL STIMULI, SOCIAL ANXIETY, DEPRESSION, INFORMATION PROCESSING.

En los países anglosajones, la investigación psicopatológica basada en el paradigma del procesamiento de información ha experimentado un enorme crecimiento en los últimos 15 años, especialmente la investigación de los trastornos de ansiedad y depresión. Los principales modelos psicológicos de tales trastornos como, por ejemplo, los modelos de Beck, Barlow o Lang, (cf. las revisiones de Sanz y Vázquez, 1995; Sandín y Chorot, 1991), han propuesto como elementos etiológicos claves, constructos importados de las

principales teorías desarrolladas dentro del procesamiento de información como, por ejemplo, la teoría de esquemas o la teoría de las redes asociativas. Consecuentemente, la investigación de los trastornos emocionales ha importado también un gran número de tareas experimentales cognitivas tanto para poner a prueba sus propios supuestos teóricos como para evaluar clínicamente dichos trastornos. Así, con las oportunas modificaciones sobre todo a nivel de los estímulos experimentales, se han desarrollado variantes "emocionales" de las clásicas tareas de Stroop, de codificación autorreferente, de memoria implícita, de decisión léxica, o de anticipación semántica, las cuales se han mostrado muy útiles incluso en labores diagnósticas.

También en España, la influencia de las teorías y técnicas del procesamiento de información en la investigación de los trastornos emocionales ha sido notable en los últimos años. Desde principios de los ochenta, José Antonio Ruiz Caballero y sus colaboradores han puesto en marcha un fructífero programa de investigación sobre la teoría de las redes asociativas en su aplicación a la depresión, programa en el cual han utilizado una amplia variedad de paradigmas experimentales provenientes del procesamiento de información (Ruiz y Bermúdez, 1988, 1992a,b, 1993a,b; Ruiz y González, 1994; Ruiz y Maldonado, 1983a,b; Ruiz y Vielva, 1991). Otros investigadores españoles han abordado la depresión desde la teoría cognitiva de los esquemas, bien desde el modelo propuesto por Kuiper y sus colaboradores (Fernández-Rey, Merino, Pereira, Rando y Rivadulla, 1987; Merino, Fernández-Rey, Rivadulla y Rando, 1989), o bien desde el modelo de Beck (Sanz, 1994a,b,c, en prensa). Respecto a la ansiedad, el grupo de investigación de Manuel G. Calvo lleva más de 10 años examinando la ansiedad evaluativa desde el procesamiento de información (Calvo, 1982, 1984a,b, 1985; Calvo, Eysenck y Estevez, 1994; Eysenck y Calvo, 1992).

Esta cada vez más creciente área de investigación se encuentra, a la hora de importar los paradigmas experimentales provenientes del procesamiento de información, con el problema de la selección de los estímulos apropiados. Esta selección no puede ser arbitraria, sino que, como en otras áreas de la evaluación psicológica, debe guiarse por los conceptos psicométricos de fiabilidad y validez. Así, dicha selección debería tener en cuenta la validez de constructo de los estímulos experimentales. Esto implica que su selección de-

bería hacerse tras un cuidadoso análisis del constructo psicológico que se quiere evaluar con la tarea cognitiva en cuestión, explicitándose claramente cuáles son las características esenciales del constructo para los propósitos teóricos del investigador. Este criterio no siempre se ha seguido de forma acertada en algunos estudios, tanto anglosajones como españoles.

En general, los estudios que han investigado el procesamiento de la información en la ansiedad y en la depresión han utilizado palabras como estímulos. Estas palabras eran adjetivos que describían rasgos de personalidad, adjetivos que describían estados de ánimo o síntomas psicopatológicos, nombres comunes que describían estímulos ansiógenos, etc. Es más, en muchos estudios el conjunto de estímulos utilizado contenía de manera indiscriminada palabras de todas esas categorías, asumiendo implícitamente que las diferentes categorías de palabras (adjetivos, nombres, etc.) tienen propiedades estimulares semejantes, lo cual no parece sostenible (Paivio, 1971; Ávila y Giménez, 1991)¹.

El criterio que normalmente se ha seguido en la elección de las palabras ha sido la relevancia de su contenido al constructo de interés. Así, los investigadores han utilizado palabras que supuestamente tenían un contenido depresivo (Kuiper, Derry y MacDonald, 1982; Myers, 1984), un contenido amenazante, (MacLeod et al., 1986; Mathews y MacLeod, 1985), un contenido fóbico (Pickles y van den Broek, 1988), un contenido ansioso (Mogg y Mathews, 1990; Ingram et al., 1987) o un contenido obsesivo-compulsivo (McNally et al., 1990). Algunos estudios han ido más allá en el análisis del

1. Es más, algunos estudios han usado como información neutral estímulos verbales que eran nombres o no pertenecían a ninguna categoría particular de palabras (mezclas de adverbios, verbos, nombres y adjetivos), mientras que los estímulos verbales críticos (la pretendida información depresiva o ansiosa) eran similares entre ellos (adjetivos de personalidad o de estado de ánimo) y remarcablemente diferentes de las palabras neutrales. Esta selección de estímulos no permite la separación de los efectos debidos al específico contenido y valencia de los estímulos de los efectos debidos a que los estímulos pertenecen a diferentes categorías de palabras. La literatura experimental cognitiva indica que posiblemente no se procesan de la misma manera las palabras de diferentes categorías. Así, por ejemplo, las palabras de categoría abierta y cerrada no acceden con la misma rapidez a la memoria o lexicón (García Albea, Sánchez-Casas y Viso-Pabón, 1982).

contenido, distinguiendo entre las palabras amenazantes que hipotéticamente son relevantes a la ansiedad, palabras que tienen un contenido más relacionado con amenazas de tipo social y palabras cuyo contenido está más relacionado con amenazas físicas (e.g., MacLeod et al., 1986; Mogg, Mathews y Eysenck, 1992), palabras con un contenido estresante relacionado con una experiencia traumática como la guerra (McNally et al., 1990b) o como la violación (Foa et al., 1991), o incluso, aislando un grupo de palabras amenazantes para la autoestima cuyo contenido se supone que es particularmente relevante para la depresión (Hill y Knowles, 1991; Hill y Dutton, 1989). En estos estudios, la categorización del contenido de una palabra como depresivo, ansioso, amenazante, etc. se ha llevado a cabo mediante tres procedimientos. El primero y más utilizado ha consistido en pedir a un grupo de jueces independientes que valoraran la relación del contenido de la palabra con el constructo objeto de estudio. Los jueces podían ser estudiantes universitarios (e.g., Ingram et al., 1987; Kuiper, Derry y MacDonald, 1982), psicólogos clínicos (e.g., Mogg y Mathews, 1990; Bradley y Mathews, 1983) y, en un menor número de estudios, sujetos afectados por un trastorno emocional, como por ejemplo, víctimas de violación (Foa et al., 1991) y excombatientes de guerra (McNally et al., 1990b) con trastorno por estrés postraumático, o pacientes depresivos (Derry y Kuiper, 1981). Las instrucciones para realizar esta tarea han sido muy variadas. Algunos investigadores han pedido a los jueces que valoraran en qué grado una persona con depresión usaría ciertas palabras para describirse a sí misma (e.g., Kuiper, Derry y MacDonald, 1982; Myers, 1984; Bradley y Mathews, 1983). En otros estudios se ha solicitado, simple y llanamente, un juicio sobre si las palabras tenían un contenido depresivo o ansioso (e.g., Ingram et al., 1987) o un valor amenazante (e.g., Richards y French, 1991; McNally et al., 1990b; Foa et al., 1991). Finalmente, otros investigadores han instruido a sus jueces para que estimaran en qué medida las palabras describían a un paciente con un trastorno emocional, por ejemplo, con ansiedad generalizada (Mogg y Mathews, 1990) o con depresión (Derry y Kuiper, 1981).

Un segundo procedimiento para la selección de palabras ha consistido en seleccionar los estímulos entre las palabras utilizadas en los instrumentos de evaluación de la depresión o la ansiedad como, por ejemplo, el Inventario de Depresión de Beck (e.g., Klieger

y Cordner, 1990). El tercer procedimiento se ha basado en el criterio racional de los investigadores sobre si la palabra tenía un contenido relacionado con la ansiedad (e.g., Foa, McNally y Murdock, 1989) o con ciertas fobias (e.g., Pickles y van den Broek, 1988).

Aunque en estos estudios todas las palabras supuestamente depresivas o ansiosas tenían una valencia negativa, ya que tales estados psicopatológicos son claramente negativos o displacenteros para el individuo, el criterio utilizado a priori para la selección de los estímulos verbales fue el contenido. Por el contrario, otros investigadores han empleado como criterio a priori la valencia de las palabras, suponiendo que las palabras de valencia negativa estarían relacionadas con el estado de ánimo deprimido (Small y Robins, 1988), la depresión (e.g., Powell y Hemsley, 1984; Williams y Nulty, 1986) o la ansiedad (e.g., Mueller, 1980). En estos últimos estudios no se ha prestado la suficiente atención al contenido de los estímulos y se ha asumido, de forma quizás incorrecta, que los sujetos depresivos y ansiosos mostrarían un procesamiento sesgado de cualquier tipo de información de valencia negativa.

En este artículo se presentará un conjunto de estímulos verbales desarrollado para evaluar dos constructos, los denominados "autoesquemas depresivos" y "autoesquemas ansiosos", sobre los cuales descansa buena parte del poder explicativo de sin duda la principal teoría cognitiva de la depresión y la ansiedad social, la teoría cognitiva de Beck (Beck Rush, Shaw y Emery, 1979; Beck y Emery, 1985), pero los cuales también son elementos claves de otras teorías psicológicas de ambos trastornos psicológicos (cf. Sanz y Vázquez, 1995; Sandín y Chorot, 1991). Los *autoesquemas depresivos* se pueden definir como una estructura organizada que contiene generalizaciones cognitivas sobre el yo de carácter negativo que han sido derivadas de experiencias pasadas de pérdida y fracaso (Beck et al., 1979). Tales generalizaciones, o autoconstructos negativos-depresivos, pueden entenderse como rasgos de personalidad que son característicos de los individuos vulnerables a experimentar estados depresivos, y pueden servir en parte como la base de datos sobre la cual las personas construyen su identidad, identidad que en el caso del individuo deprimido estaría impregnada de negatividad. De forma paralela, el *autoesquema ansioso* se podría concebir como una estructura organizada que contiene generalizaciones cognitivas sobre el yo de carácter negativo que han sido

derivadas de experiencias pasadas de vulnerabilidad y peligro físico o psicológico. Tales generalizaciones o autoconstructos negativos-ansiosos se entienden como rasgos de personalidad que son característicos de los individuos vulnerables a experimentar estados ansiosos, y servirían en parte como la base de datos sobre la cual la persona ansiosa construiría su identidad alrededor de los temas de vulnerabilidad y peligro.

Maximizar la validez de constructo de los estímulos supone seleccionar estímulos cuyo emparejamiento con los constructos hipotéticos de los cuales son referentes empíricos sea lo más estrecho posible. Por tanto, teniendo en cuenta las definiciones de autoesquemas depresivos y ansiosos presentadas anteriormente, la operacionalización de dichos constructos debe realizarse en términos de conceptos de rasgos de personalidad, y no en términos de estado de ánimo o de síntomas como ha sido el caso en buena parte de la literatura. En consecuencia, la selección de estímulos partió de un conjunto de adjetivos que describen rasgos de personalidad extraídos de los principales instrumentos disponibles en español para su evaluación. Otra característica importante de la presente investigación es que se ha tenido en cuenta tanto el contenido como la valencia a la hora de seleccionar los adjetivos. A la postre, el conjunto de estímulos desarrollado estaba formado por adjetivos cuya valencia era o negativa o positiva y cuyo contenido estaba específicamente relacionado con temas depresivos, ansiosos, depresivos-ansiosos o normales. La hipótesis de la especificidad del contenido de Beck (cf. Sanz, 1992, 1993) y la investigación básica sobre los esquemas (Derry y Kuiper, 1981; Riskind y Rholes, 1984; Taylor y Crocker, 1981) sugieren que los efectos de un procesamiento guiado por la existencia de autoesquemas deberían limitarse a materiales estimulares congruentes con el contenido que se encuentra representado en los autoesquemas.

Establecidos estos criterios teóricos para la selección de los estímulos, la elección del procedimiento mediante el cual se definiera operativamente el contenido de los adjetivos también se guió por el principio de maximizar la validez de constructo. Los conceptos de rasgos de personalidad contenidos en los autoesquemas depresivos, y que justifican el calificativo de "depresivos", deberían ser aquellos rasgos de personalidad *asociados empíricamente* a su condición depresiva. Un razonamiento paralelo se puede hacer en

relación a la ansiedad social. En consecuencia, el contenido de los adjetivos no se definió operativamente en referencia a la valoración de unos jueces independientes sobre si un individuo depresivo o con ansiedad social usaría el adjetivo para describirse, sino que se definió en función de si una persona con un estado de ánimo deprimido o con ansiedad social *realmente* usaba el adjetivo para describir su personalidad. Además, puesto que los adjetivos deberían estar asociados específicamente a cada una de las condiciones patológicas, se utilizó un procedimiento estadístico (correlaciones parciales) para seleccionar aquellos adjetivos únicamente asociados con la depresión, pero no con la ansiedad social, y viceversa. Por otro lado, si los autoesquemas de los individuos depresivos y ansiosos se suponen que incorporan material con valencia negativa (Beck et al., 1979; Beck y Emery, 1985), se deben elegir adjetivos de valencia negativa y positiva para comprobar si el procesamiento guiado por los autoesquemas se ve afectado de manera diferencial por la valencia del material estimular dependiendo de si el individuo es normal o tiene ansiedad social, depresión o ambas condiciones patológicas.

Exceptuando los estudios de Greenberg y Alloy (1989) y de Vázquez y Alloy (1987; véase Greenberg, Vázquez y Alloy, 1988), ninguna otra investigación sobre el procesamiento de información en la ansiedad y en la depresión ha tenido en cuenta a la vez la valencia de los adjetivos y la relevancia de su contenido a temas depresivos, ansiosos o normales. Además, salvo esos dos estudios citados, ninguna investigación anterior había utilizado hasta ahora un procedimiento de selección de estímulos que considerara la relación empírica entre el contenido de los adjetivos y los estados psicopatológicos de depresión y ansiedad. La novedad de esta investigación también reside en la elección de la ansiedad social como modelo experimental de la ansiedad, y en la selección de adjetivos mixtos, es decir, de adjetivos cuyo contenido es relevante tanto a temas depresivos como ansiosos-sociales.

Además de la validez de constructo, la selección de estímulos debería tener en cuenta el concepto de la validez interna. Una de las principales fuentes de amenaza a la validez de sus conclusiones era la falta de control que se tenía sobre ciertas propiedades de

los estímulos verbales que allí se usaron. Variables tales como la frecuencia de uso, la imaginabilidad, la emocionalidad, etc., influyen de manera importante en los resultados que se obtienen al realizar una tarea cognitiva con palabras (Paivio, 1971; Graves, Landis y Goodglass, 1981). Se debe, pues, prestar una cuidadosa atención en construir las listas de estímulos para asegurarse que las palabras elegidas tienen propiedades conocidas y sus efectos como variables extrañas puedan ser controlados. Dada las limitaciones de las investigaciones sobre las propiedades de los adjetivos de personalidad en español y dado el procedimiento inicial de selección de estímulos, el cual se guiaba por los criterios de validez de constructo antes mencionados, en la presente investigación es imposible conocer, y por tanto controlar, las anteriores variables psicolingüísticas. Por ejemplo, los únicos trabajos que se conocen sobre la frecuencia de las palabras españolas (Juilland y Chang-Rodríguez, 1964) o sobre la imaginabilidad de los adjetivos de personalidad españoles (Pascual, 1984), sólo contenían datos, respectivamente, para el 62.5% y el 35.4% de los estímulos seleccionados inicialmente en esta investigación. En consecuencia, se decidió hallar valores normativos sobre la frecuencia subjetiva de uso², la imaginabilidad y la emocionalidad de los estímulos inicialmente seleccionados a partir de los criterios de validez de constructo. Además, se hallaron valores normativos sobre la autodescriptividad (si la palabra es frecuentemente usada por los sujetos para describirse a sí mismos), la autoimportancia (si la palabra es importante a la hora de describir la personalidad del sujeto), la descriptividad de la depresión (si la palabra describe a una persona deprimida) y la descriptividad de la ansiedad social (si la palabra describe a una persona con ansiedad social), puesto que tales variables parecen importantes en una investigación sobre los autoesquemas en la depresión y en la

2. Frecuencia de uso, frecuencia objetiva y familiaridad objetiva son los términos utilizados para referirse a la frecuencia de ocurrencia de las palabras en lenguaje escrito, tal y como se mide en los diccionarios de frecuencia. La frecuencia subjetiva de uso alude a la familiaridad subjetiva o experiencial que es juzgada por un grupo de sujetos. Para muchos investigadores (e.g., Gernsbacher, 1984; Gotor, Miralles, SanMartín y Cervera, 1987), la frecuencia subjetiva de uso es un mejor índice de los efectos de la familiaridad en el procesamiento de la información verbal que la frecuencia objetiva.

ansiedad social. De hecho, tal como se explicó con anterioridad, las dos últimas variables coinciden con las definiciones de contenido depresivo y ansioso utilizadas en otras investigaciones.

En resumen, el objetivo de este estudio fue desarrollar un conjunto de estímulos verbales que pudieran ser utilizados en diferentes tareas experimentales cognitivas y que fueran válidos, en principio, para evaluar y discriminar los constructos de "autoesquemas depresivos" y "autoesquemas ansiosos-sociales", pero que también fueran válidos para evaluar y discriminar conceptos cognitivos parecidos relacionados con la depresión y la ansiedad social. Siguiendo la argumentación hasta ahora expuesta, para cubrir ese objetivo se pensó en la necesidad de que los estímulos verbales seleccionados cumplieran tres requisitos: (1) que fueran adjetivos que describieran rasgos de personalidad, (2) que estuvieran relacionados empíricamente con los constructos de depresión y ansiedad social, y (3) que sus propiedades como estímulos verbales fueran conocidas y controladas, de manera que los resultados que se obtuvieran en su futura utilización en tareas experimentales cognitivas pudieran explicarse en términos de su relación con los autoesquemas depresivos y ansiosos, y no en función de variables extrañas tales como la frecuencia subjetiva de uso de las palabras, su imaginabilidad, su emocionalidad, etc.

MÉTODO

Sujetos

En este estudio participaron tres muestras de sujetos, todas ellas formadas por estudiantes de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. La Muestra 1ª estaba compuesta por 99 sujetos, en su mayoría mujeres (86%), y su media de edad era de 22.13 años (DT = 1.72). Estos sujetos completaron el CAP, el BDI y la SAD (véase más abajo, en el apartado de material, la descripción de cada una de estas pruebas), y por tanto aportaron, para cada uno de los 132 adjetivos de que consta el CAP, los valores normativos de las siguientes variables: valencia, autodescriptividad, autoimportancia y descriptividad de la depresión. Además, a partir de la Muestra 1ª se obtuvieron también las correlaciones entre las

medidas de depresión y ansiedad social, por un lado, y las medidas de autodescriptividad y autoimportancia de los adjetivos, por otro. Estas correlaciones permitieron seleccionar los adjetivos del CAP más relacionados con la depresión y la ansiedad social. Las puntuaciones medias de la Muestra 1ª en el BDI y en la SAD fueron, respectivamente, 5.34 (DT = 4.40) y 7.09 (DT = 5.79), ambas semejantes a las halladas en otros estudios con muestras universitarias (e.g., Vázquez y Sanz, 1991; Sanz, 1991).

La Muestra 2ª estaba formada por 66 estudiantes de 5º curso (84.8% mujeres), cuya media de edad era de 23.7 años. Treinta y tres sujetos elegidos al azar de esta muestra ofrecieron datos que permitieron obtener una medida del grado de descriptividad de la ansiedad social de los adjetivos del CAP. La Muestra 3ª estaba compuesta por tres grupos de estudiantes de 3º curso ($n = 24$, $n = 18$, y $n = 26$). Los sujetos de esta muestra tenían edades comprendidas entre 20 y 43 años, con una media de 22.2 años (DT = 3.68), y la mayoría eran mujeres (79.4%). La Muestra 3ª aportó los valores normativos de las variables valencia, autodescriptividad, autoimportancia, descripción de la depresión y descripción de la ansiedad social, para todos los adjetivos que se añadieron con posterioridad a los seleccionados a partir del CAP. Además, la Muestra 3ª proporcionó los valores normativos de imaginabilidad, frecuencia subjetiva de uso y emocionalidad para todos los adjetivos, tanto para aquellos que fueron seleccionados a partir del CAP como para aquellos que fueron añadidos con posterioridad.

Material

Se utilizó el "Diccionario de Frecuencia de Palabras Españolas" de Juilland y Chang-Rodríguez (1964) para obtener la frecuencia (objetiva) de uso de los adjetivos estimulares. Como índice se escogió el coeficiente de frecuencia, que representa el número de ocurrencias de una palabra en lenguaje escrito respecto a la frecuencia total de todas las palabras incluidas en el Diccionario.

Además, se utilizaron los siguientes cuestionarios: el *Cuestionario de Adjetivos de Personalidad* (CAP), el *Inventario de Depresión de Beck* (BDI) y la *Escala de Ansiedad y Evitación Social* (SAD).

(1) *Cuestionario de Adjetivos de Personalidad* (CAP): Este cuestio-

nario fue construido por Sanz (1994a) para la selección de estímulos esquemáticos (autorreferentes) y no esquemáticos (neutrales) en sus estudios sobre los procesos cognitivos en la depresión y la ansiedad social. El cuestionario consta de 132 adjetivos que describen rasgos de personalidad extraídos de los manuales y cuadernillos de los principales autoinformes para la evaluación de rasgos de personalidad disponibles en español: el Cuestionario de Personalidad EPQ-A de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1986), el Cuestionario de Personalidad CEP de Pinillos (1982) y el 16-PF de Cattell (1989). Los adjetivos fueron elegidos con la idea de cubrir un amplio rango de rasgos de personalidad. Dispuestos de forma aleatoria en 6 páginas, los adjetivos van seguidos de cuatro escalas gráficas tipo Likert de 11 puntos (0-10) en las que el sujeto tiene que decidir: 1) en qué grado le es aplicable (escala de autodescriptividad), 2) en qué grado es importante a la hora de describirlo (escala de autoimportancia), 3) en qué grado considera que es positivo poseer la característica personal que señala el adjetivo (escala de valencia), y 4) en qué medida el adjetivo representa a una persona deprimida (escala de contenido relevante a la depresión).

Además, para cubrir los objetivos específicos de este estudio, se confeccionaron cuatro cuestionarios a partir del CAP. El Cuestionario 1º era una versión del CAP que incluía sus 132 adjetivos pero una única escala. Las instrucciones del Cuestionario 1º pedían a los sujetos que valorarán de 0 a 10 en qué medida cada adjetivo representaba a una persona con ansiedad social.

El Cuestionario 2º incluía los 74 adjetivos preseleccionados a partir de los datos de la Muestra 1ª. Las instrucciones de este autoinforme pedían a los sujetos que, utilizando una escala de 0 a 10, valoraran cada adjetivo en las siguientes 3 dimensiones: 1) frecuencia subjetiva de uso, 2) imaginabilidad y 3) emocionalidad. Los Cuestionarios 3º y 4º incluían cada uno 26 de los 52 adjetivos que habían sido añadidos con posterioridad a los preseleccionados del CAP. Sus instrucciones pedían a los sujetos que, mediante una escala de 0 a 10, valoraran cada adjetivo en las siguientes 8 dimensiones: 1) valencia, 2) autodescriptividad, 3) autoimportancia, 4) descriptividad de la depresión, 5) descriptividad de la ansiedad social, 6) frecuencia subjetiva de uso, 7) imaginabilidad y 8) emocionalidad. El orden de presentación de los adjetivos en estos cuatro cuestionarios fue aleatorio. Las instrucciones respecto a las di-

menciones de valencia, autodescriptividad, autoimportancia, descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social, eran similares a las utilizadas en el CAP. Las instrucciones concernientes a la dimensión de emocionalidad fueron similares a las empleadas por Martin, Williams y Clark (1991). Se pidió a los sujetos que valoraran la "emocionalidad" de las palabras. Este concepto se explicó como "el impacto emocional que te produce el adjetivo al leerlo, independientemente de si es un sentimiento positivo o negativo, o bien la facilidad con que el adjetivo es capaz de suscitarte una emoción". Para valorar la frecuencia subjetiva de uso de los adjetivos, se pidió a los sujetos que decidieran cuál creían que era "su frecuencia de uso, es decir, si ese adjetivo se emplea en el lenguaje hablado o en el escrito en muchas o en pocas ocasiones". Las instrucciones para valorar la imaginabilidad de los adjetivos fueron similares a las utilizadas por Pascual (1984). Se pidió a los sujetos que decidieran "la imaginabilidad del adjetivo, o sea, la facilidad que tienes en imaginar una conducta que pudiera ser descrita con el adjetivo".

(2) *Inventario de Depresión de Beck* (BDI; Beck et al., 1979): Este inventario es el instrumento más utilizado para medir síntomas depresivos en poblaciones normales y clínicas. En este experimento, se utilizó una versión española del BDI de 1978 cuya consistencia interna, fiabilidad test-retest y validez factorial han sido demostradas por Vázquez y Sanz (1991) en un estudio con más de 1000 estudiantes de Psicología.

(3) *Escala de Evitación y Ansiedad Social* (SAD; Watson y Friend, 1969): Esta escala, la más ampliamente utilizada dentro del área de la ansiedad social, fue diseñada para medir la tendencia a evitar o escapar de interacciones sociales y a experimentar emociones negativas en dichas interacciones. Se utilizó la versión española realizada por Gil (1981) que presenta índices aceptables tanto de fiabilidad como de validez (Gil, 1981; Sanz, 1991).

Procedimiento

Los sujetos de la Muestra 1ª completaron el CAP, el BDI y la SAD, administrados en ese orden, en sesiones colectivas de 20-30 personas como parte de las prácticas de una de sus asignaturas. El Cues-

tionario 1º fue administrado a la Muestra 2ª en una sesión colectiva. Esta sesión tuvo lugar en horas de clase, antes de que ésta comenzara, y su participación en ella fue totalmente voluntaria. Los Cuestionarios 2º, 3º y 4º fueron completados por los sujetos de la Muestra 3ª en tres sesiones colectivas, una para cada uno de los grupos que componían dicha muestra. Dentro de cada uno de los grupos, los cuestionarios fueron administrados de forma balanceada, al principio de una de sus clases regulares, invitando a los sujetos a colaborar voluntariamente en una "investigación sobre las propiedades psicológicas de las palabras que se emplean para describir a una persona". El hecho de construir varios cuestionarios y de aplicarlos a distintos grupos de sujetos responde al deseo de minimizar de esta forma los errores debido a la fatiga.

RESULTADOS

Selección de Grupos de Adjetivos

La selección de adjetivos se llevó a cabo en cuatro fases. A partir de los datos extraídos de la Muestra 1ª, se halló la matriz de correlaciones parciales entre las puntuaciones en depresión (BDI) de los sujetos y las valoraciones que éstos habían hecho de cada uno de los adjetivos del CAP en las escalas de autodescriptividad y autoimportancia, controlando estadísticamente el efecto de las puntuaciones en ansiedad social (SAD). Paralelamente, también se halló la matriz de correlaciones parciales entre las puntuaciones de los sujetos en la SAD y las valoraciones que éstos habían hecho de cada uno de los adjetivos del CAP en las escalas de autodescriptividad y autoimportancia, controlando estadísticamente el efecto de las puntuaciones en el BDI. A partir de estas matrices se seleccionaron empíricamente los adjetivos relacionados con la ansiedad social, los relacionados con la depresión, los relacionados con ambos constructos y los adjetivos no relacionados con ninguno de los anteriores constructos psicopatológicos.

Operativamente, se definió que un adjetivo estaba relacionado con la ansiedad social o que tenía un contenido relevante a la ansiedad social (*adjetivo ansioso-social*), cuando se encontró una

correlación estadísticamente significativa (con signo positivo o negativo, y tras eliminar los efectos lineales de la depresión) entre las puntuaciones de los sujetos en la SAD y las valoraciones que éstos habían hecho de ese adjetivo bien en la escala de autodescriptividad o bien en la escala de autoimportancia del CAP. Paralelamente, un adjetivo se consideró que estaba relacionado con la depresión o que tenía un contenido relevante a la depresión (*adjetivo depresivo*), cuando se halló una correlación estadísticamente significativa (con signo positivo o negativo, y tras eliminar los efectos lineales de la ansiedad social) entre las puntuaciones de los sujetos en la SAD y las valoraciones que éstos habían hecho del adjetivo bien en la escala de autodescriptividad o bien en la escala de autoimportancia del CAP. Cuando se encontró que tanto esta correlación como la anteriormente descrita eran estadísticamente significativas, se consideró que el adjetivo en cuestión tenía un contenido relevante tanto a la depresión como a la ansiedad social (*adjetivo mixto*). Finalmente, se definió un *adjetivo control* como aquel adjetivo para el cual esas dos correlaciones no eran significativas estadísticamente.

Para estimar la significación estadística de los coeficientes de correlación parcial, se adoptó un nivel de confianza de 0.95 ($\chi = .05$) y se tomó el valor crítico correspondiente a una prueba de dos colas. Teniendo en cuenta esos dos factores y el tamaño de la muestra, los coeficientes de correlación parcial debían ser superiores a .19 para que fueran considerados estadísticamente significativos. Por otro lado, se debe señalar que, aunque el criterio adoptado a priori para seleccionar los adjetivos tenía en cuenta tanto la escala de autodescriptividad como la escala de autoimportancia, a la postre, en todos los adjetivos seleccionados como depresivos, ansiosos-sociales o mixtos, se halló que la escala de autodescriptividad correlacionaba de manera significativa con las medidas de sus correspondientes constructos, y sólo en algunos casos se encontró además una correlación significativa con la escala de autoimportancia.

Entre los adjetivos preseleccionados en función de sus coeficientes de correlación, se descartaron aquellos que no tenían una valencia claramente positiva o negativa. La valencia fue definida opera-

tivamente en relación con la valoración media que la Muestra 1^o dió a cada uno de los adjetivos del CAP en la escala de valencia. Se definió que un adjetivo tenía una valencia negativa si su puntuación media en la escala de valencia era igual o menor que 3 (*adjetivo negativo*), mientras que si ésta era igual o mayor que 7, se consideró que el adjetivo tenía una valencia positiva (*adjetivo positivo*).

Para entender el procedimiento de selección empírica llevado a cabo en la primera fase, quizás fuera conveniente poner un ejemplo. El adjetivo "derrotista" se consideró un adjetivo negativo porque su puntuación media en la escala de valencia del CAP fue de 1.22 y se categorizó como relevante a la depresión o depresivo, porque mostró una correlación significativa ($r = .34, p < .05$) entre la escala de autodescriptividad del CAP y el BDI, tras eliminar los efectos de la SAD.

En esta primera fase se seleccionaron 98 adjetivos, repartidos de la siguiente manera entre las categorías de adjetivos: 22 ansiosos-sociales/negativos, 16 ansiosos-sociales/positivos, 11 depresivos/negativos, 5 depresivos/positivos, 16 mixtos/negativos, 2 mixtos/positivos, 16 controles/positivos y 12 controles/negativos.

El hecho de haber realizado 264 contrastes de coeficientes de correlación y de contar con un número relativamente grande de sujetos, aumentó considerablemente la posibilidad de admitir como significativas correlaciones espurias, las cuales podrían involucrar a adjetivos sin ninguna relevancia para los constructos de interés. Para solventar este problema, se decidió añadir al criterio estadístico un criterio clínico. En la segunda fase del procedimiento de selección de estímulos, tres psicólogos clínicos con una larga experiencia profesional y académica, eliminaron de entre los adjetivos ansiosos-sociales, depresivos y mixtos preseleccionados en la primera fase, aquellos que no tenían ninguna relevancia para diferenciar entre individuos con un trastorno emocional e individuos normales. Para los adjetivos categorizados como depresivos, se pidió a los jueces que decidieran cuáles creían "que son relevantes para diferenciar cómo se describe o se ve a sí mismo una persona con síntomas depresivos y una persona normal". Para los adjetivos ansiosos-sociales y mixtos, las instrucciones eran similares, aunque

los individuos a diferenciar de las personas normales eran, respectivamente, personas con síntomas de ansiedad social, y personas con síntomas tanto de depresión como de ansiedad social. Como criterio de exclusión de un adjetivo, se aceptó el acuerdo entre dos jueces. Como resultado de esta segunda fase, el grupo de adjetivos ansiosos-sociales/negativos quedó reducido a 12, el de ansiosos-sociales/positivos a 10, el de depresivos/negativos a 6, el de depresivos/positivos a 4, y, finalmente, el de mixtos/negativos quedó reducido a 12. El grupo de adjetivos mixtos/positivos mantuvo su número inicial (2 adjetivos).

La tercera fase del procedimiento de selección de estímulos trataba de lograr al menos 12 adjetivos para todas las categorías de adjetivos, excepto para el grupo control-positivo que necesitaba al menos 36 adjetivos para cumplir los requerimientos de algunas tareas de localización de la atención como aquellas empleadas por Sanz (en prensa). Para incrementar el número de adjetivos, se añadieron a cada categoría sinónimos y antónimos de los adjetivos seleccionados en la fase segunda que pertenecían a su misma categoría. Los sinónimos y antónimos fueron extraídos del Diccionario de Sinónimos de Gili (1987). También se incorporaron, aunque en menor medida, adjetivos traducidos del conjunto de estímulos ingleses desarrollado por Greenberg, Vázquez y Alloy (1988). Estos autores elaboraron, mediante un procedimiento empírico, tres grupos de estímulos positivos y negativos que les permitía distinguir entre rasgos de personalidad de contenido relevante a la depresión, relevante a la ansiedad y de contenido control o irrelevante a ambos constructos. Los adjetivos que se incorporaron a una categoría dada, fueron extraídos de la correspondiente categoría del conjunto de estímulos de Greenberg y cols. (1988). Un total de 52 adjetivos fueron añadidos en esta fase, al cabo de la cual, todos los grupos de estímulos contaban con 12 adjetivos, salvo el grupo control/positivo que estaba formado por 42 adjetivos.

En la cuarta y última fase, a partir de los datos de la Muestra 3ª sobre la frecuencia subjetiva de uso, imaginabilidad y emocionalidad de los adjetivos, se descartaron aquellos 10 adjetivos del grupo control/positivo cuyos valores normativos en las anteriores variables eran más discrepantes respecto a los valores medios de los otros grupos de adjetivos.

En resumen, tras completar las cuatro fases del procedimiento de selección de estímulos se contaba con 7 grupos de 12 adjetivos cada uno y un grupo de 36 adjetivos. Este último era el compuesto por los adjetivos controles/positivos (CP), mientras que los restantes grupos estaban formados por los adjetivos controles/negativos (CN), ansiosos-sociales/positivos (AP), ansiosos-sociales/negativos (AN), depresivos/positivos (DP), depresivos/negativos (DN), mixtos/positivos (MP) y mixtos/negativos (MN).

Análisis de las Características de los Grupos de Adjetivos

De cara a los análisis estadísticos se formaron dos conjuntos de estímulos. El primer conjunto de adjetivos estaba compuesto por los grupos AP, AN, DP, DN, MP, MN, CN, y por 12 adjetivos de los 36 del grupo CP (véase la Tabla 1). Para seleccionar esos 12 adjetivos del grupo CP, se partió de los 16 adjetivos controles/positivos que se tenían al final de la fase primera del procedimiento de selección, y se descartaron aquellos 4 cuyos valores normativos en frecuencia de uso, imaginabilidad o emocionalidad eran más discrepantes respecto a los valores medios de los otros grupos de adjetivos. El segundo conjunto de adjetivos estaba formado por los grupos AN, DN, MN y por todos los adjetivos del grupo CP (véase la Tabla 2).

Para cada uno de los dos conjuntos de adjetivos, se llevaron a cabo ANOVAs unifactoriales, considerando el grupo de adjetivos como factor fijo intersujetos, sobre cada una de las siguientes variables dependientes: frecuencia de uso, frecuencia subjetiva de uso, emocionalidad, imaginabilidad, número de letras, valencia, auto-descriptividad, autoimportancia, descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social. Cuando los ANOVAs arrojaron resultados estadísticamente significativos, se utilizó la prueba *t* de Student para comparar pares de medias y poder conocer así la dirección de las diferencias entre los grupos de adjetivos de cada conjunto. Para controlar el hecho de que la probabilidad de error aumenta con el número de pruebas aplicadas, las pruebas de *t* se llevaron a cabo con los niveles de significación ajustados según el procedimiento de Bonferroni.

TABLA 1.- Primer Conjunto de Adjetivos de Rasgos de Personalidad

Valencia				
Contenido	Positivos		Negativos	
Depresión	Activo/a	Admirable	Angustiado/a	Apenado/a
	Ambicioso/a	Atractivo/a	Conformista	Derrotista
	Capaz	Decidido/a	Desesperado/a	Inestable
	Emotivo/a	Entusiasta	Incapaz	Indeciso/a
	Hábil	Risueño/a	Indefenso/a	Inútil
	Sentimental	Útil	Mediocre	Perdedor/a
Ansiedad Social	Animado/a	Asertivo/a	Aburrido/a	Agresivo/a
	Despierto/a	Divertido/a	Callado/a	Cobarde
	Expresivo/a	Extravertido/a	Frío/a	Introvertido
	Feliz	Gracioso/a	Pasivo/a	Raro/a
	Hablador/a	Jovial	Serio/a	Solitario/a
	Simpático/a	Sociable	Torpe	Violento/a
Mixto	Afortunado	Alegre	Acomplejado/a	Ansioso/a
	Audaz	Calmado/a	Confuso/a	Débil
	Fuerte	Optimista	Fracasado	Inseguro/a
	Relajado/a	Satisfecho/a	Melancólico/a	Miedoso/a
	Seguro/a	Tranquilo/a	Nervioso/a	Tímido/a
	Triunfador/a	Valiente	Triste	Vergonzoso/a
Control	Bondadoso/a	Espléndido/a	Caprichoso/a	Colérico/a
	Fiel	Humanitario	Descuidado/a	Desordenado/a
	Imaginativo/a	Independiente	Exaltado/a	Gruñón/a
	Pacífico/a	Práctico/a	Histérico/a	Inconstante
	Prudente	Razonable	Inflexible	Mentiroso/a
	Realista	Tolerante	Perezoso/a	Radical

TABLA 2.- Segundo Conjunto de Adjetivos de Rasgos de Personalidad

Contenido	Valencia	Adjetivos	
Depresión	Negativa	Angustiado/a Conformista Desesperado/a Incapaz Indefenso/a Mediocre	Apenado/a Derrotista Inestable Indeciso/a Inútil Perdedor/a
Ansiedad Social	Negativa	Aburrido/a Callado/a Frío/a Pasivo/a Serio/a Torpe	Agresivo/a Cobarde Introvertido/a Raro/a Solitario/a Violento/a
Mixto	Negativa	Acomplejado/a Confuso/a Fracasado Melancólico/a Nervioso/a Triste	Ansioso/a Débil Inseguro/a Miedoso/a Tímido/a Vergonzoso/a
Control	Positiva	Amable Caritativo/a Cordial Discreto/a Exacto/a Firme Generoso/a Imaginativo/a Independiente Justo/a Libre Natural Paciente Perseverante Prudente Realista Sensato/a Tierno/a	Bondadoso/a Constante Cumplidor/a Espléndido/a Fiel Franco/a Humanitario/a Imparcial Juicioso/a Liberal Modesto/a Objetivo/a Pacífico/a Práctico/a Razonable Reservado/a Tenaz Tolerante

TABLA 3.- Medias en Frecuencia de Uso, Frecuencia Subjetiva de Uso, Emocionalidad, Imaginabilidad, Número de Letras, Valencia, Autodescriptividad, Autoimportancia, Descriptividad de la Depresión y Descriptividad de la Ansiedad Social para el Primer Conjunto de Adjetivos

Medidas	Grupos de Adjetivos											
	Positivos Depresivos	Negativos Depresivos	Positivos Ansiosos	Negativos Ansiosos	Positivos Mixtos	Negativos Mixtos	Positivos Control	Negativos Control				
Frecuencia de Uso ^a	22.50 _(12.89)	16.00 _(8.48)	28.71 _(26.17)	29.71 _(24.45)	33.00 _(24.64)	30.85 _(31.88)	21.00 _(15.06)	12.16 _(6.76)				
Frecuencia Subjetiva	6.60 _(0.71)	6.20 _(1.05)	6.81 _(1.19)	6.71 _(0.76)	7.01 _(0.80)	6.68 _(1.06)	6.46 _(0.61)	5.90 _(0.55)				
Emocionalidad	5.98 _(1.21)	5.91 _(1.07)	6.08 _(1.16)	5.71 _(1.07)	5.81 _(1.14)	5.88 _(0.76)	5.70 _(1.14)	5.92 _(0.85)				
Imaginabilidad	7.00 _(0.79)	6.37 _(0.71)	7.06 _(1.07)	6.50 _(0.65)	6.97 _(0.61)	6.57 _(0.77)	6.50 _(0.72)	6.62 _(0.83)				
Número de Letras	7.75 _(1.91)	8.66 _(1.61)	8.16 _(1.74)	6.91 _(2.31)	7.83 _(1.80)	7.91 _(1.97)	8.91 _(2.15)	8.91 _(1.56)				
Valencia	7.33 _(1.03)	1.51 _(0.53)	7.56 _(1.09)	2.42 _(1.41)	7.62 _(0.77)	1.81 _(0.93)	7.82 _(0.35)	1.86 _(0.50)				
Autodescriptividad	6.41 _(0.89)	3.20 _(1.11)	6.41 _(0.66)	3.58 _(0.87)	5.76 _(0.84)	4.24 _(1.36)	6.81 _(0.61)	3.96 _(0.69)				
Autoimportancia	5.86 _(1.18)	3.21 _(0.90)	6.41 _(0.84)	3.30 _(1.02)	5.87 _(0.76)	3.73 _(1.34)	6.40 _(0.73)	3.32 _(0.51)				
Descriptividad-Depresión	2.70 _(2.14)	7.07 _(1.02)	1.57 _(0.57)	5.81 _(1.92)	2.14 _(1.36)	7.11 _(1.50)	2.94 _(0.90)	3.73 _(1.43)				
Descriptividad-Ansiedad	3.78 _(1.54)	5.95 _(1.26)	2.51 _(1.04)	5.51 _(2.14)	2.98 _(0.81)	6.92 _(1.42)	3.76 _(0.71)	3.54 _(0.72)				

Nota. Las desviaciones típicas aparecen entre paréntesis. Todos los grupos estaban formados por 12 adjetivos. Las medias con distintos subíndices difieren significativamente con $p < .05$. ^aResultados basados en los adjetivos de cuya frecuencia se disponía según el diccionario de Juilland y Chang-Rodríguez (1964); el número de adjetivos de cada grupo era 10, 6, 7, 7, 9, 7, 8 y 6, respectivamente.

La igualdad de las varianzas de los grupos de adjetivos de cada conjunto se sometió a prueba mediante el estadístico de Levene. En el caso de que éste alcanzara niveles de significación estadística, los anteriores análisis se llevaron a cabo con estadísticos robustos al incumplimiento del supuesto de homoscedasticidad. Se utilizó el estadístico F de Brown-Forsythe para comprobar de manera global la igualdad de las medias de los grupos de adjetivos, y la prueba t con varianzas separadas (y niveles ajustados según el procedimiento de Bonferroni) para hacer comparaciones concretas entre pares de medias.

La Tabla 3 presenta los valores medios en frecuencia de uso, frecuencia subjetiva de uso, emocionalidad, imaginabilidad, número de letras, valencia, autodescriptividad, autoimportancia, descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social, para los grupos que formaban parte del primer conjunto de adjetivos. Los ANOVAs realizados para cada una de estas variables indicaron que los 8 grupos del primer conjunto de adjetivos no diferían entre sí, de manera estadísticamente significativa, en frecuencia de uso [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(7,31) = 0.91$, n.s.], frecuencia subjetiva de uso [$F(7,88) = 1.96$, n.s.], emocionalidad [$F(7,88) = 0.18$, n.s.], imaginabilidad [$F(7,88) = 1.42$, n.s.] o número de letras [$F(7,88) = 1.55$, n.s.].

Sin embargo, las valoraciones medias de los grupos de adjetivos del primer conjunto eran diferentes, unas de otras, en valencia [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(7,57) = 139.27$, $p < .0001$], autodescriptividad [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(7,67) = 29.85$, $p < .0001$] y autoimportancia [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(7,69) = 29.24$, $p < .0001$]. Para cada una de estas tres variables, las posteriores pruebas t determinaron un mismo patrón de diferencias entre medias (véase la Tabla 3). Los grupos de adjetivos positivos recibieron valoraciones significativamente más altas en autodescriptividad, autoimportancia y valencia que los grupos de adjetivos negativos. Sin embargo, los grupos de adjetivos negativos no diferían entre sí, ni tampoco los grupos de adjetivos positivos eran diferentes unos de otros en valencia, autodescriptividad o autoimportancia.

También diferían los grupos del primer conjunto de adjetivos en cuanto a sus valoraciones medias en descriptividad de la depresión [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(7,62) = 27.93$, $p < .0001$] y descriptividad de la ansiedad social [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(7,55) = 17.02$, $p < .0001$]. Las pruebas t revelaron

que para estas dos variables existía un mismo patrón de diferencias entre las medias de los grupos (véase la Tabla 3). Los adjetivos negativos relacionados con la ansiedad social o con la depresión (DN, AN y MN) obtuvieron puntuaciones más altas en descriptividad de la depresión y de la ansiedad social que los adjetivos CN y que los adjetivos positivos, cualquiera que fuera su contenido (DP, AP, MP, CP). Sin embargo, entre estos últimos no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, tanto al compararlos entre sí como al compararlos con los adjetivos CN.

Aunque entre los grupos de adjetivos negativos relacionados con la ansiedad social o con la depresión (DN, AN y MN) no se encontraron diferencias en autodescriptividad de la depresión o de la ansiedad social que alcanzaran el nivel de significación global fijado en este estudio (.05), se halló, sin embargo, una tendencia casi significativa entre los grupos de adjetivos DN y MN a recibir valoraciones más altas en descriptividad de la depresión que los adjetivos del grupo AN (véase la Tabla 3).

En cuanto a los resultados obtenidos con el segundo conjunto de estímulos, sólo se hará referencia a las comparaciones entre cada uno de los grupos de adjetivos negativos y el grupo control-positivo de 36 adjetivos, ya que los resultados de comparar los grupos de adjetivos negativos entre sí ya se han mencionado al hablar sobre el primer conjunto de adjetivos. Las valoraciones medias en frecuencia de uso, frecuencia subjetiva de uso, emocionalidad, imaginabilidad, número de letras, valencia, autodescriptividad, autoimportancia, descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social, para los grupos que formaban parte del segundo conjunto de adjetivos, pueden verse en la Tabla 4. Los ANOVAs realizados sobre cada una de las variables citadas, demostraron que los cuatro grupos de adjetivos del segundo conjunto (AN, DN, MN y CP) no diferían entre sí, de manera estadísticamente significativa, en frecuencia de uso [$F(3,41) = 0.61$, n.s.], frecuencia subjetiva de uso [$F(3,68) = 2.65$, n.s.], emocionalidad [$F(3,68) = 1.29$, n.s.], imaginabilidad [$F(3,68) = 0.83$, n.s.] o número de letras [$F(3,68) = 1.55$, n.s.].

De igual manera que ocurría con el primer conjunto de adjetivos, las valoraciones medias de los grupos de adjetivos del segundo

TABLA 4.- Medias en Frecuencia de Uso, Frecuencia Subjetiva de Uso, Emocionalidad, Imaginabilidad, Número de Letras, Valencia, Autodescriptividad, Autoimportancia, Descriptividad de la Depresión y Descriptividad de la Ansiedad Social para los Grupos del Segundo Conjunto de Adjetivos

Medidas	Grupos de Adjetivos			
	Negativos Depresivos (n = 12)	Negativos Ansiosos (n = 12)	Negativos Mixtos (n = 12)	Positivos Control (n = 36)
Frecuencia de Uso ^a	16.00 _a (8.48)	29.71 _a (24.45)	30.85 _a (31.88)	27.80 _a (20.47)
Frecuencia Subjetiva	6.20 _a (1.05)	6.71 _a (0.76)	6.68 _a (1.06)	6.04 _a (0.81)
Emocionalidad	5.91 _a (1.07)	5.71 _a (1.07)	5.88 _a (0.76)	5.36 _a (1.11)
Imaginabilidad	6.37 _a (0.71)	6.50 _a (0.65)	6.57 _a (0.77)	6.22 _a (0.79)
Número de Letras	8.66 _a (1.61)	6.91 _a (2.31)	7.91 _a (1.97)	7.97 _a (2.03)
Valencia	1.51 _a (0.53)	2.42 _a (1.41)	1.81 _a (0.93)	7.49 _a (0.88)
Autodescriptividad	3.20 _a (1.11)	3.58 _a (0.87)	4.24 _a (1.36)	6.63 _b (0.68)
Autoimportancia	3.21 _a (0.90)	3.30 _a (1.02)	3.73 _a (1.34)	6.37 _b (0.70)
Descriptividad-Depresión	7.07 _a (1.02)	5.81 _a (1.92)	7.11 _a (1.50)	3.01 _b (0.98)
Descriptividad-Ansiedad	5.95 _a (1.26)	5.51 _a (2.14)	6.92 _a (1.42)	3.70 _b (0.60)

Nota. Las desviaciones típicas aparecen entre paréntesis. Las medias con distintos subíndices difieren significativamente con $p < .05$. * Resultados basados en los adjetivos cuya frecuencia se disponía según el diccionario de Juilland y Chang-Rodríguez (1964); el número de adjetivos de cada grupo era 6, 7, 7 y 25, respectivamente.

conjunto eran diferentes, unas de otras, en valencia [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(3,30) = 186.50, p < .0001$], autodescriptividad [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(3,34) = 47.32,$

$p < .0001$] y autoimportancia [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(3,34) = 46.76, p < .0001$]. Para cada una de estas tres variables, las posteriores pruebas t determinaron un mismo patrón de diferencias entre medias (véase la Tabla 4). Los grupos de adjetivos negativos (AN, DN y MN) recibieron valoraciones significativamente más bajas en autodescriptividad, autoimportancia y valencia que el grupo de adjetivos control-positivo.

Como sucedió con los adjetivos del primer conjunto, los grupos de adjetivos del segundo conjunto diferían de forma estadísticamente significativa en cuanto a las valoraciones medias que habían recibido de los sujetos en descriptividad de la depresión [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(3,32) = 39.97, p < .0001$] y descriptividad de la ansiedad social [$F_{\text{Brown-Forsythe}}(3,28) = 16.64, p < .0001$]. Las pruebas t revelaron que, para estas dos variables, los adjetivos negativos relacionados con la ansiedad social o con la depresión (DN, AN y MN) obtuvieron puntuaciones más altas en descriptividad de la depresión y de la ansiedad social que los adjetivos del grupo control-positivo (véase la Tabla 4).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados presentados satisfacen plenamente los objetivos propuestos en este estudio. Se han desarrollado dos conjuntos de estímulos (véanse las Tablas 1 y 2) que incluyen grupos de adjetivos positivos y negativos específicamente relacionados con los constructos de depresión, ansiedad social, con ambos constructos (adjetivos mixtos) y con ninguno de ellos (adjetivos control). Además, los grupos de adjetivos que componen los dos conjuntos estímulares no difieren entre ellos en dimensiones tales como frecuencia objetiva de uso, frecuencia subjetiva de uso, imaginabilidad, emocionalidad y longitud en número de letras y, por lo tanto, los posibles efectos de estas dimensiones como variables extrañas en futuros estudios experimentales parecen controlados.

Como se esperaba, todos los adjetivos que representan rasgos de personalidad positivos son juzgados como más "positivos de poseer" que los adjetivos negativos, pero es importante subrayar

que los adjetivos positivos con diferente contenido no difieren entre sí en valencia, ni tampoco difieren entre sí los adjetivos negativos pertenecientes a distintos grupos de contenido. Puesto que se utilizó una muestra de sujetos normales, también se podía esperar que los adjetivos positivos fueran valorados como más autodescriptivos y autoimportantes que los adjetivos negativos, y ésto fue lo que se encontró. Pero de cara a controlar la influencia de esas dos variables, hay que señalar que los adjetivos positivos que pertenecían a grupos de diferente contenido no diferían entre sí en autodescriptividad o autoimportancia y, de igual forma, los adjetivos negativos de distinto contenido no eran diferentes unos de otros en autodescriptividad o autoimportancia.

Finalmente, en relación a las variables de descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social, hubiera sido deseable que los adjetivos depresivos y mixtos, independientemente de su valencia, fueran juzgados como más representativos de una persona con depresión que el resto de los grupos de adjetivos. De forma paralela, se esperaría que los adjetivos ansiosos-sociales y mixtos, independientemente de su valencia, fueran juzgados como más descriptivos de una persona con ansiedad social que el resto de los grupos de adjetivos. Sin embargo, sólo los adjetivos negativos depresivos, negativos ansiosos-sociales y negativos mixtos tenían valores más altos en descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social que el resto de adjetivos. Además, no se encontró ningún efecto específico significativo, sino que tanto los adjetivos negativos depresivos como los adjetivos negativos ansiosos-sociales o los negativos mixtos parecían describir de forma similar a las personas con depresión y a las personas con ansiedad social.

A primera vista, estos resultados contradicen, al menos parcialmente, la definición del contenido de los adjetivos y la posterior selección inicial de estímulos que se realizó y, por lo tanto, parecería que los invalida. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el procedimiento de selección inicial de estímulos fue un procedimiento empírico, basado en la relación empírica entre el hecho de que un sujeto use un adjetivo para describirse y el hecho de que ese sujeto presente realmente síntomas depresivos o ansiosos-sociales. Los

resultados de este procedimiento tienen una mayor validez de constructo que las estimaciones que un grupo de estudiantes universitarios realice sobre el grado en que una palabra describe o representa las características de la personalidad de un individuo con depresión o con ansiedad social y, en consecuencia, deberían tener primacía sobre estas últimas. Quizás la contradicción hubiera desaparecido si, para obtener las estimaciones de descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social, se hubiese empleado una muestra de jueces compuestas por psicólogos clínicos o psiquiatras con una larga experiencia profesional, en vez de estudiantes. Además, posiblemente la muestra de profesionales, dado sus conocimientos sobre los constructos de depresión y ansiedad social, hubiesen aportado estimaciones más favorables a la discriminación entre los adjetivos depresivos, ansiosos-sociales y mixtos en las dimensiones de descriptividad de la depresión y descriptividad de la ansiedad social. Por otro lado, es probable que el hecho de realizar las estimaciones de esas dos dimensiones con escalas comprendidas entre 0 y 10 resultara en que los adjetivos positivos de contenido depresivo, ansioso-social o mixto no obtuvieran valores más altos que los adjetivos controles negativos y positivos. Efectivamente, una puntuación baja en esta escala puede representar tanto que el adjetivo es irrelevante para describir a una persona con depresión o con ansiedad social como que el adjetivo representa una característica opuesta o antónima (pero no obstante relevante) a aquellas que describen a una persona con depresión o con ansiedad social. Para distinguir ambas posibilidades, hubiera sido más oportuno utilizar una escala comprendida entre -10 y 10, con los valores centrales alrededor del 0 indicando la irrelevancia del adjetivo, y los valores más cercanos a -10 señalando aquellos rasgos de personalidad que describen por defecto al individuo con depresión o con ansiedad social.

En conclusión, tras realizar este estudio se ha conseguido obtener en español dos conjuntos de adjetivos de personalidad depresivos, ansiosos-sociales, mixtos y controles, de valencia tanto positiva como negativa, con la suficiente validez de constructo e interna que garantiza su futuro empleo en estudios sobre las diferencias en los autoesquemas y en el procesamiento guiado por autoesquemas de las personas con depresión y ansiedad social, y, en general, en

estudios que empleen paradigmas experimentales provenientes del procesamiento de información para estudiar la depresión y la ansiedad social.

Notas del Autor

Este artículo está basado en la tesis doctoral que el autor llevó a cabo bajo la dirección de la Dra. María Dolores Avia Aranda y la cual fue posible gracias a una beca predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid y a una beca FPI del Ministerio de Educación y Ciencia.

La correspondencia en relación a este artículo puede dirigirse a Jesús Sanz, Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid (correo electrónico: psper02@sis.ucm.es).

BIBLIOGRAFÍA

- Avila, A. y Giménez, A. (1991). Los adjetivos en tareas de evaluación psicológica: Propiedades y valor estimular. *Revista de Psicología General y Aplicada*, **44**, 465-475.
- Beck, A.T. y Emery, G. (1985). *Anxiety and phobias: A cognitive perspective*. New York: Basic Books.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F. y Emery, G. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. New York: Guilford Press (Trad. esp. en Bilbao: Desclée de Brower, 1983).
- Bradley, B.P. y Mathews, A. (1983). Negative self-schemata in clinical depression. *British Journal of Clinical Psychology*, **22**, 173-181.

- Calvo, M.G. (1982). *Análisis cognitivo de la ansiedad y el rendimiento en situaciones evaluativas*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- Calvo, M.G. (1984a). Ansiedad evaluativa y deterioro del rendimiento: I. Los mediadores cognitivos directos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, **39**, 963-982.
- Calvo, M.G. (1984b). Ansiedad evaluativa y deterioro del rendimiento: II. Los mediadores cognitivos indirectos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, **39**, 729-746.
- Calvo, M.G. (1985). Effort, aversive representations and performance in test anxiety. *Personality and Individual Differences*, **6**, 563-571.
- Calvo, M.G., Eysenck, M.W., y Estevez, A. (1994). Ego-threat interpretive bias in test anxiety: On-line inferences. *Cognition and Emotion*, **8**, 127-146.
- Cattell, R. (1989). *16-PF: Cuestionario de Personalidad para Adultos*. 9ª ed. Madrid: TEA.
- Derry, P.A. y Kuiper, N.A. (1981). Schematic processing and self-reference in clinical depression. *Journal of Abnormal Psychology*, **90**, 286-297.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1986). *EPQ: Cuestionario de Personalidad para Niños (EPQ-J) y para Adultos (EPQ-A)*. 4ª ed. Madrid: TEA.
- Eysenck, M.W. y Calvo, M.G. (1992). Anxiety and performance: The processing efficiency theory. *Cognition and Emotion*, **6**, 409-434.
- Fernández-Rey, J., Merino, H., Pereira, M., Rando, M.J. y Rivadulla, C. (1987). Un modelo de autoesquema aplicado al estudio de la depresión: Una primera aproximación. *Boletín de Psicología*, **16**, 33-50.
- Foa, E.B., Feske, U., Murdock, T.B., Kozak, M.J. y McCarthy, P.R. (1991). Processing of threat-related information in rape victims. *Journal of Abnormal Psychology*, **100**, 156-162.
- Foa, E.B., McNally, R. y Murdock, T.B. (1989). Anxious mood and memory. *Behaviour Research and Therapy*, **27**, 141-147.
- García Albea, J.E., Sánchez-Casas, R.M. y Viso-Pabón, S. (1982). Efectos de la frecuencia de uso en el reconocimiento de palabras. *Investigaciones Psicológicas*, **1**, 24-63.
- Gernsbacher, M.A. (1984). Resolving 20 years of inconsistent interactions between lexical familiarity and orthography, concreteness, and polysemy. *Journal of Experimental Psychology: General*, **113**, 256-281.
- Gil, F. (1981). *Eficacia de los distintos métodos en el entrenamiento de la habilidad social de hablar en público*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Gili Gaya, S. (1989). *Diccionario de Sinónimos*. Barcelona: Bibliograf.
- Gotor, A., Miralles, J.L., Sanmartín, J. y Cervera, T. (1987). Medidas objetivas y subjetivas de familiaridad y significatividad de las palabras. *Psico-*

- lógica*, **8**, 155-172.
- Graves, R., Landis, T. y Goodglass, H. (1981). Laterality and sex differences in visual recognition of emotional and non-emotional words. *Neuropsychologia*, **19**, 95-102.
- Greenberg, M.S. y Alloy, L.B. (1989). Depression versus anxiety: Processing of self- and other-referent information. *Cognition and Emotion*, **3**, 207-223.
- Greenberg, M.S., Vázquez, C. y Alloy, L.B. (1988). Depression versus anxiety: Differences in self- and other-schemata. En L.B. Alloy (Ed.), *Cognitive processes in depression* (pp. 109-142). New York: Guilford Press.
- Hill, A.B. y Dutton, F. (1989). Depression and selective attention to self-esteem threatening words. *Personality and Individual Differences*, **10**, 915-917.
- Hill, A.B. y Knowles, T.H. (1991). Depresión and the "emotional" Stroop effect. *Personality and Individual Differences*, **12**, 481-485.
- Ingram, R.E., Lumry, A., Cruet, D. y Sieber, W. (1987). Attentional processes in depression disorders. *Cognitive Therapy and Research*, **11**, 351-360.
- Juilland, A. y Chang-Rodriguez, E. (1964). *Frequency Dictionary of Spanish Words*. Mouton: The Hague.
- Klieger, D.M. y Cordner, M.D. (1990). The Stroop task as measure of construct accessibility in depression. *Personality and Individual Differences*, **11**, 19-27.
- Kuiper, N.A., Derry, P.A. y MacDonald, M.R. (1982). Self-reference and person perception in depression: A social cognition perspective. En G. Weary y H.L. Mirels (Eds.), *Integration of Clinical and Social Psychology* (pp. 79-103). New York: Oxford University Press.
- MacLeod, C., Mathews, A. y Tata, P. (1986). Attentional bias in emotional disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, **95**, 15-20.
- Martin, M., Williams, R.M. y Clark, D.M. (1991). Does anxiety lead to selective processing of threat-related information? *Behaviour Research and Therapy*, **29**, 147-160.
- Mathews, A. y MacLeod, C. (1985). Selective processing of threat cues in anxiety states. *Behaviour Research and Therapy*, **23**, 563-569.
- McNally, R.J. y Foa, E.B. (1987). Cognition and agoraphobia: Bias in the interpretation of threat. *Cognitive Therapy and Research*, **11**, 567-581.
- McNally, R.J., Riemann, B.C. y Kim, E. (1990a). Selective processing of threat cues in panic disorder. *Behaviour Research and Therapy*, **28**, 407-412.
- McNally, R.J., Kaspi, S.P., Riemann, B.C. y Zeitlin, S.B. (1990b). Selective processing of threat cues in posttraumatic stress disorder. *Journal of*

- Abnormal Psychology*, **99**, 398-402.
- Merino, H., Fernández-Rey, J., Rivadulla, C. y Raindo, M.J. (1989). Naturaleza y contenido del autoesquema en niveles moderados de depresión. *Análisis y Modificación de Conducta*, **15**, 255-272.
- Mogg, K. y Mathews, A. (1990). Is there a self-referent mood-congruent recall bias in anxiety? *Behaviour Research and Therapy*, **28**, 91-92.
- Mogg, K., Mathews, A. y Eysenck, M.W. (1992). Attentional bias to threat in clinical anxiety states. *Cognition and Emotion*, **6**, 149-159.
- Mueller, J.H. (1982). Self-awareness and access to material rated as self-descriptive or nondescriptive. *Bulletin of the Psychonomic Society*, **19**, 323-326.
- Myers, J.F. (1984). *Schematic processing and self-reference during contiguous periods of clinical depression and symptomatic remission*. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología. Universidad de Calgary.
- Paivio, A. (1971). *Imagery and verbal processes*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Pascual, J. (1984). Categorización de la información personal. *Boletín de Psicología*, **4**, 33-49.
- Pickles, A.J. y van den Broek, M.D. (1988). Failure to replicate evidence for phobic schemata in agoraphobic patients. *British Journal of Clinical Psychology*, **27**, 271-272.
- Pinillos, J.L. (1982). *Cuestionario de Personalidad CEP*. 4ª ed. Madrid: TEA.
- Powell, M. y Hemsley, D.R. (1984). Depression: A breakdown of perceptual defence? *British Journal of Psychiatry*, **145**, 358-362.
- Richards, A. y French, C.C. (1991). Effects of encoding and anxiety on implicit and explicit memory performance. *Personality and Individual Differences*, **12**, 131-139.
- Riskind, J.H. y Rholes, W.S. (1984). Cognitive accesibility and the capacity of cognitions to predict future depression: A theoretical note. *Cognitive Therapy and Research*, **8**, 1-12.
- Ruiz, J.A. y Bermúdez, J.A. (1988). Depresión y memoria de reconocimiento de estímulos emocionales. *Boletín de Psicología*, **20**, 87-107.
- Ruiz, J.A. y Bermúdez, J.A. (1992a). Individual differences in depression, induced mood, and perception of emotionally toned words. *European Journal of Personality*, **6**, 215-224.
- Ruiz, J.A. y Bermúdez, J.A. (1992b). Estado de ánimo depresivo, atención dividida y procesamiento de información emocional. *Revista de Psicología General y Aplicada*, **45**, 43-47.

- Ruiz, J.A. y Bermúdez, J.A. (1993a). The role of affective focus: Replication and extension of mood congruent and memory. *Personality and Individual Differences*, **14**, 191-197.
- Ruiz, J.A. y Bermúdez, J.A. (1993b). Estado de ánimo depresivo, decisión léxica y percepción de información emocional. *Boletín de Psicología*, **39**, 67-76.
- Ruiz, J.A. y González, P. (1994). Implicit and explicit memory bias in depressed and nondepressed subjects. *Cognition and Emotion*, **8**, 555-569.
- Ruiz, J.A. y Maldonado, J.A. (1983a). Reconocimiento de estímulos neutros y emotivos: un análisis de la teoría de la detección de señales en la depresión. *Psicológica*, **4**, 67-83.
- Ruiz, J.A. y Maldonado, J.A. (1983b). Percepción de estímulos neutros y emotivos: un análisis de la teoría de la detección de señales en la depresión. *Psicológica*, **4**, 153-171.
- Ruiz, J.A. y Vielva, C. (1991). Efectos del recuerdo congruente en estudiantes depresivos. *Boletín de Psicología*, **33**, 83-91.
- Sandín, B. y Chorot, P. (1991). Psicopatología de la ansiedad. En A. Belloch y E. Ibáñez (Eds.), *Manual de psicopatología*, vol. 2 (pp. 605-668). Valencia: Promolibro.
- Sanz, J. (1991). The specific traits of anxiety in the Anxiety Situations and Responses Inventory (ASRI): Construct validity and relationship to depression. *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, **7**, 149-173.
- Sanz, J. (1993). Distinguiendo ansiedad y depresión: Revisión de la hipótesis de la especificidad de contenido de Beck. *Anales de Psicología*, **9**, 133-170.
- versus social anxiety: Processing of self-referent information*. Manuscrito bajo revisión editorial.
- Sanz, J. (en prensa). Memory and attention biases in social anxiety and depression. *Cognition and Emotion*.
- Sanz, J. y Vázquez, C. (1995). Trastornos del estado de ánimo: II. Teorías psicológicas. En A. Belloch, F. Ramos y B. Sandín (Eds.), *Manual de psicopatología*, vol. 2 (pp. XXX-XXX). Madrid: McGraw-Hill.
- Small, S.A. y Robins, C.J. (1988). The influence of induced depressed mood on visual recognition thresholds: Predictive ambiguity of associative network models of mood and cognition. *Cognitive Therapy and Research*, **12**, 295-304.
- Taylor, S.E. y Crocker, J. (1981). Schematic bases of social information processing. En E.T. Higgins, C.P. Hermann y M.P. Zanna (Eds.), *Social*

cognition: The Ontario Symposium, Vol. 1 (pp. 89-134). Hillsdale, NJ: LEA.

Vázquez, C. y Sanz, J. (1991, septiembre). *Fiabilidad y validez factorial de la versión española del Inventario de Depresión de Beck*. Comunicación presentada en el III Congreso de Evaluación Psicológica, Barcelona.

Williams, J.M.G. y Nulty, D.D. (1986). Construct accessibility, depression and the emotional Stroop task: Transient mood or stable structure? *Personality and Individual Differences, 7*, 485-491.

Watson, D. y Friend, R. (1969). Measurement of social-evaluative anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 33*, 448-457.